

DON JOSÉ VALLÉS ALLUÉ

El día 5 de diciembre de 1996 falleció en Huesca don José Vallés y Allué. Había nacido en Castilsabás, en el casal de este antiguo y noble linaje de los Vallés. Estudió Leyes en la Facultad de Derecho de Zaragoza y ejerció durante varios periodos como abogado del Estado.

Poseía don José privilegios medievales y pruebas de infanzonía de la familia que había prestado a don Gregorio García Ciprés, párroco de Loporzano y especialista en Heráldica, para su estudio. En agosto de 1936, García Ciprés tuvo que abandonar precipitadamente el pueblo, dejando sus libros y documentos en la casa parroquial. Todos los libros de la abadía, incluidos los documentos de los Vallés, fueron quemados en la plaza del pueblo.

Pasados los azarosos años de la guerra civil, don José Vallés intentó reconstituir las piezas familiares investigando en los protocolos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, especialmente los del distrito de Jaca. Al mismo tiempo fue anotando noticias curiosas que encontraba al paso, sobre todo referentes a temas de arte, interesantes para las biografías de artistas como los Xalón, los Vallés, etc.

En «Argensola» publicó su trabajo *Noticias biográficas sobre don Antonio Veían* (n. 101) y en los estudios que me fueron dedicados en 1987, el artículo titulado *El pintor Agustín Xalón, el Viejo. Documentos (1596-1628)*. Aparte, publicó también otros trabajos en la prensa diaria.

Federico BALAGUER

A PILAR PUEYO

¡Qué misterio el dolor, Pilar,
en ti ya trascendido!

Pensabas que era inútil
el penoso vivir
de tus años postreros,
y, sin embargo,
¡qué red de amor recíproco tejías
desde el sitial humilde
de tu silla de ruedas!

Certeza protectora
de que estabas allí
y que tu casa
era un lugar abierto,
sede de la amistad,
que a todos acogía.

Tú siempre quieta
sin ausencia posible,
para no faltar nunca
a los que te buscaban.

Ibamos a alegrarte
y tú nos alegrabas
con el gozoso aliento
de tu humor y tu gracia.

Íbamos a animarte
y tú nos animabas
con tu charla incansable,
amena siempre,
inteligente y cálida.

Íbamos a ayudarte
y nos aleccionabas
con la asunción paciente
de tus limitaciones,
con la mansa presencia

de tu cuerpo doliente,
con el callado ejemplo
de tu vida entregada.
¿Quién que te conociera
podría no quererte?

Culta y sencilla,
austera y generosa,
sabia y humilde,
madre, maestra, amiga,
amiga inolvidable.

¡Qué misterio el dolor
en ti ya trascendido!
¡Qué misterio, Pilar!
¡Qué misterio el amor!

María de los Ángeles CAMPO GUIRAL